

Tipos de Aquí

XIV *Avance* *mi 29/37*

LOS QUE HABLÁN EN EL CINE

(Por José Sánchez-Arcilla)

SIMPÁTICO lector: ¿cuántas veces, en el cine, ha tenido usted ganas de encararse con dos lindas señoritas y decirles: «Por favor, cállense ustedes... ¿Por qué no esperan a que se acabe la película para hablar? ¡Qué lata!»?

Yo, lo declaro ingenuamente, en más de una ocasión he estado a punto de perder la ecuanimidad—ya creo haber dicho que tengo muy poca paciencia—en pleno cine «Encanto», porque no hay derecho que dos o más simpáticas «pepillitas» quieran rivalizar con el magnífico aparato reproductor de Ernesto Smith y, mucho menos, con los artistas.

Pero no solamente las «pepillitas» interrumpen una exhibición cinematográfica con sus conversaciones. Ya otra noche, mientras Emilio Zola declaraba ante el tribunal, diciendo cosas muy interesantes, un matrimonio que, para desgracia mía, se sentó en la fila inmediata, dió la nota con esta interesante conversación:

- Hoy te eché a lavar tu flus blanco.
- Hiciste mal. Debiste guardarlo como estaba. Total, no me lo voy a poner.
- Es que no me gusta tener ropa sucia en casa.
- Entonces...
- Entonces... ¿hice bien?
- Regular. Esos sesenta centavos pudimos emplearlos en algo más necesario.
- ¡Qué agarrado eres! Por cierto que no me diste el peso y medio para ir a la peluquería.
- No empieces...
- ¿Cómo no voy a empezar, si me tienes sin un centavo?
- ¡Cállate!
- ¡No me da la gana!
- ¡Nena!
- ¡No hay Nena que valga! Eres un miserable...

Y así estuvieron toda la santa noche, sin importarles un pito la odisea de Dreyfus y, mucho menos, los infelices espectadores que tuvieron la poca suerte de caer por aquellos contornos.

En realidad, no sé a qué van al cine estas personas, porque la sala de un teatro, aunque sea tan ventilada y tan elegante como la del «Encanto» no es el lugar más apropiado para entablar una conversación.

Vispo, que está aprendiendo inglés en las películas, me dijo hace un momento:

—¿Vas a meterte con los que hablan en el cine? Pues ¡duro y a la cabeza! Porque, viejo, hace tres meses que estoy tratando de averiguar cómo se dice correctamente la palabra «babay», y no lo he logrado todavía.

Ernesto Smith, que es un verdadero emperador de empresarios, previendo estas cosas, debía hacer un saloncito muy mono, cabe el gran salón español, destinado exclusivamente a conversadores. Sería una innovación maravillosa, que le agradecerían profundamente todos los que, pagando o no su entrada, tienen que soportar en la hora presente el cotorreo de los que todo lo dejan para decirlo en el cine. Esta es una idea que le regalo a don Ernesto, en pago de mi eterno pase familiar.

Yo me he enterado en el cine de todos los chismes de La Habana. Sin moverme de mi butaca he oído decir: «Ahi están Fulanita y Menganito, que vienen de contrabando», «delante de nosotras está Esperencejo, que se le corrió a la novia con su mejor amiga... ¡Qué descarol!» Y así sucesivamente. Y todo esto lo dicen en alta voz, como para que se entere todo el mundo.

Los que hablan en el cine... Los que hablan en el cine deben de tener algo de lechuzas, porque sólo se sienten bien en la oscuridad.

